

## NOTAS

### **OCUPACIÓN DEL ÁREA DE “LOS SEISMILES” DESDE TIEMPOS FORMATIVOS A RECIENTES (DEPARTAMENTO TINOGASTA, CATAMARCA): NUEVAS EVIDENCIAS**

#### ***OCCUPATION OF THE “LOS SEISMILES” AREA FROM THE FORMATIVE TO THE PRESENT TIMES (TINOGASTA DEPARTMENT, CATAMARCA): NEW EVIDENCE***

*Norma Ratto\*, Dolores Carniglia\*\* y Luis Coll\*\*\**

Fecha recepción: 31 de octubre de 2011

Fecha aceptación: 05 de junio de 2012

## INTRODUCCIÓN

El área conocida como “Los Seismiles” se emplaza en el oeste tinogasteño (Catamarca), y abarca ambientes de puna transicional y altoandino (Cabrera 1971). Su nombre proviene del uso popular local, ya que en estas tierras se encuentran las montañas y los volcanes más altos de América en plena Cordillera de Los Andes (Figura 1). Estos espacios con pisos de altura superiores a los 4000 msnm se caracterizan por presentar suelos pedregosos, arenosos, sueltos e inmaduros, clima de alta montaña, frío y seco, con precipitaciones en forma de nieve o granizo y con vegetación de gramíneas, líquenes y vegas de altura que va disminuyendo a medida que se asciende en las cotas altitudinales con nula representación en pisos superiores a los 5000 msnm.

En este trabajo damos a conocer, por un lado, nueva evidencia arquitectónica sobre la ocupación de las tierras altas, puna transicional y altoandina, en tiempos prehispánicos. Las instalaciones son uni o multicomponentes cuyos emplazamientos se relacionan con la vega de San Francisco (4000 msnm) y el volcán San Francisco (6016 msnm), respectivamente. Sostenemos que sus construcciones respondieron a objetivos diversos, entre los que se destacan el aprovechamiento de las vegas de altura con fines de caza y la conformación de una red logística de apoyo para el ascenso a la cumbre del mencionado volcán con fines ceremoniales. Asimismo, también informamos sobre la reclamación de algunas de estas instalaciones en el siglo XVIII, como de otras de factura similar pero que, por la presencia de rasgos arquitectónicos y el conjunto artefactual superficial,

---

\* Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: nratto@filo.uba.ar

\*\* Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina, E-mail: dolorescarniglia@yahoo.com.ar

\*\*\* Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina, E-mail: luisvjcoll@hotmail.com

remiten a la presencia militar en la zona en relación con el conflicto limítrofe con Chile acaecido en el año 1978.

Un enfoque de paisaje es apropiado para nuestros objetivos, porque da cuenta del pasado de las sociedades debido a su capacidad de reconocimiento y evaluación de las relaciones dinámicas e interdependientes que las personas mantienen con las dimensiones físicas, sociales y culturales de su entorno a lo largo del tiempo y el espacio.



Figura 1. Sitios arqueológicos e históricos emplazados en los ambientes de la puna transicional de Chaschuil y altoandino-cordilleranos (ver siglas en Tabla 1)

## BREVES ANTECEDENTES REGIONALES

El piso altoandino cordillerano (4400-6638 msnm) sólo contaba con el registro arquitectónico del sitio multicomponente Fiambalá 1 (5000 msnm), que dio cuenta del uso de esos espacios por sociedades formativas (*ca.* 500-700 AD) como la estatal (*ca.* 1400-1460 AD). Este hallazgo no tiene precedentes en la arqueología del noreste argentino. Diferentes líneas de investigación sostienen que el sitio fue parte integrante de la realización de prácticas rituales para apaciguar a los volcanes de las altas cumbres andinas –en este caso, el volcán Incahuasi (6632 msnm)– que se llevaron a cabo desde tiempos de las primeras sociedades productivas hasta la ocupación incaica en la región (Kligmann y Ratto 2009; Ratto y Orgaz 2009; Ratto *et al.* 2010, 2011; Ratto y De Nigris 2012, entre otros). Asimismo, esta instalación se relaciona con el santuario de altura incaico (Bulacio 1998).

Los espacios altoandinos, inhóspitos para los criterios valorativos occidentales, convergen en una zona de vegas altas y extensas pampas de altura conocida como puna transicional de Chaschuil (4000-4200 msnm). Este ambiente fue ocupado, explotado y aprehendido tanto por sociedades cinegéticas como productivas con diferente forma de organización social, económica, política e ideacional (Orgaz 2001; Ratto *et al.* 2002; Ratto 2003, 2006, 2007; Orgaz *et al.* 2007; entre otros).

Las instalaciones en ambos ambientes dan cuenta de una ocupación puntual y acotada espacialmente, y en ellas se destaca la ausencia de arte rupestre a escala regional. Además, algunas fueron reclamadas tanto en tiempos prehispánicos como históricos. En la Tabla 1 se presentan los sitios emplazados en ambos ambientes, tanto los que ya fueron editados como los presentados en este trabajo, y en ella se consignan sus dataciones y los procesos de reclamación registrados (*sensu* Schiffer 1987).



## NUEVA EVIDENCIA ARQUITECTÓNICA EN EL ÁREA DE LOS SEISMILES

Los nuevos sitios arqueológicos e históricos registrados se construyeron al pie de la ladera norte, nordeste y sudeste del volcán San Francisco, y se hallan emplazados en ambiente altoandino (SF-02, SF-03, SF-04 y SF-05, 4402 a 4773 msnm) y puna transicional (El Zorro, 4050 msnm) (Figura 1).

Los sitios en ambientes altoandinos se construyeron dentro de amplias pampas de altura o en quebradas que conectan con la puna transicional, especialmente la vega de San Francisco, en cuyas márgenes se emplazaron otros sitios además de El Zorro, como el alero Las Cuevas 1 (4020 msnm) y los tambos de San Francisco (4000 msnm) y Las Coladas (4200 msnm) (Figura 1 y Tabla 1). Los dos últimos, dadas sus características arquitectónicas y artefactuales, son de filiación incaica, aunque San Francisco fue construido alterando una ocupación previa de tiempos formativos finales (Ratto 2003). Por su parte, Las Cuevas 1 es un alero que sufrió modificaciones por la construcción del campamento minero Los Conos, realizada por el Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR) en la década de 1980. El alero quedó inserto dentro de una de las construcciones de la obra, como resultado de las cuales quedaron la cementación de su piso y la construcción de pilares de material para el sostén de mesadas. Sin embargo, el techo del alero está cubierto totalmente por una gruesa capa de hollín cuyo origen es previo a las modificaciones sufridas, según información brindada por empleados de la institución mencionada. El fechado obtenido (Tabla 1) remite a tiempos incaicos, aunque no se descarta su uso previo durante el Arcaico, de acuerdo con los diseños de cabezales líticos recuperados en superficie en las adyacencias del lugar (Ratto 2003, 2006).

Con respecto al sitio El Zorro (4050 msnm), puede afirmarse que se trata de la instalación de mayor tamaño registrada en la puna transicional hasta el momento. Está compuesta por cuatro conjuntos separados entre sí por distancias que oscilan entre 20 a 200 m, emplazada en la margen occidental de la vega de San Francisco, y cubre una superficie formatizada de aproximadamente 6000 m<sup>2</sup> (Figura 2). En total, consta de 47 estructuras de forma subcircular, muros dobles y simples de baja altura, factura expeditiva con uso de materia prima volcánica local y aprovechamiento de la formación rocosa natural para lograr el encierre de algunos recintos. Los fechados obtenidos de tres estructuras intervenidas (Tabla 1) posicionan el uso de la instalación dentro del rango temporal entre los años 322 al 1019 de la era, en total coincidencia con las características del conjunto cerámico formativo recuperado de acuerdo con los resultados del análisis tecnológico (Feely 2010). El conjunto lítico, por su parte, está compuesto por 454 piezas y da cuenta de una estrategia tecnológica del tipo expeditivo de acuerdo con la cual: (i) el 25% son artefactos formatizados, entre los que se destacan los artefactos de retoque sumario, cuchillos, raederas y raspadores sobre los nueve grupos tipológicos identificados; (ii) el 71% está compuesto por desechos de talla de distintos tipos (lascas externas, internas y de formatización de núcleos); y (iii) el resto, un 4%, está representado por núcleos de lascas. En el conjunto prevalece el uso de materia prima local principalmente de origen volcánico, básico y ácido, y tobas silicificadas, y sólo un 2% de uso de materiales alóctonos como la obsidiana. Esta instalación, en la que no se registraron evidencias de reclamación, se caracteriza por su homogeneidad arquitectónica y artefactual a lo largo del extenso período de ocupación, y da cuenta principalmente de actividades de reducción primaria. Además, los análisis geoarqueológicos indican baja actividad antrópica modificadora de sedimentos, esperable en ocupaciones puntuales, discontinuas y/o en espacios con baja intensidad de uso; como así también aportaron información de que áreas externas a los cuatro conjuntos arquitectónicos tuvieron actividad modificadora de sedimentos, lo cual es esperable en sitios con manejo de animales (Ratto *et al.* 2011).

Los sitios emplazados en ambiente altoandino, por su parte, presentan características distintivas por sus contextos de filiación cultural, ya que remiten a tiempos prehispánicos e históricos; a saber:

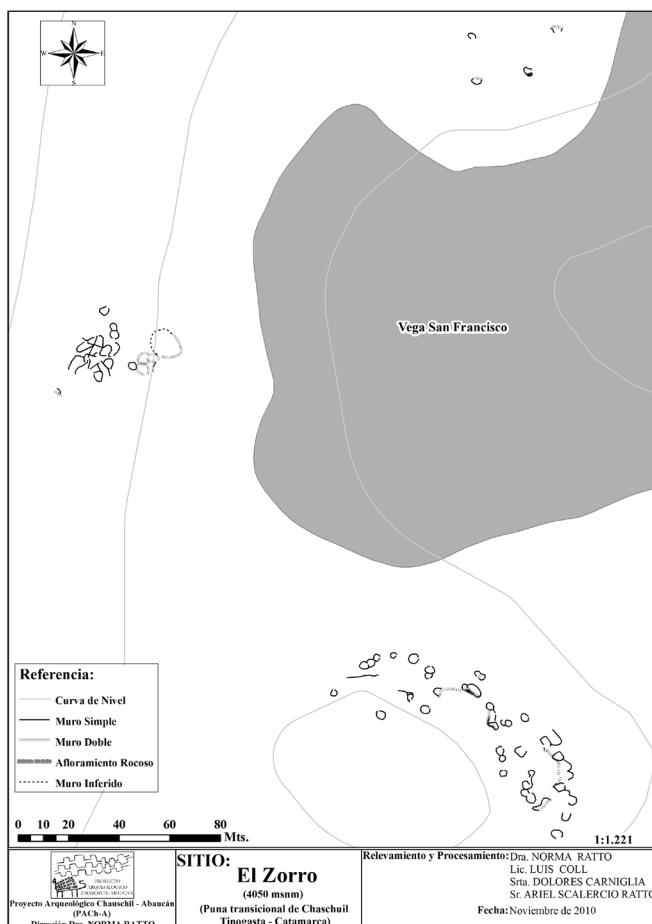


Figura 2. Planimetría del sitio El Zorro (4050 msnm) en la puna transicional de Chaschuil del oeste tinogasteño, Catamarca

- 1) SF-04 (4558 msnm). Esta instalación se construyó aprovechando una formación rocosa natural ubicada en la amplia pampa de altura al pie de la ladera nordeste del volcán San Francisco. En superficie se recuperó un fragmento decorado de cocción oxidante. La instalación está compuesta por cinco estructuras adosadas de forma subcircular para cuya construcción se aprovecharon algunas de las rocas naturales para definir el espacio arquitectónico. La técnica de construcción es de factura expeditiva, y presenta muros dobles de 45 cm de ancho, y otros simples, montados en algunos casos sobre las rocas naturales. No hay uso de mortero y la altura interna oscila entre 35 a 60 cm; y se registraron derrumbes que permiten inferir que, como máximo, alcanzaron los 90 cm de altura. La excavación del recinto N° 1 permitió recuperar un conjunto artefactual y ecofactual escueto. El primero está compuesto únicamente por dos fragmentos cerámicos cuyas características tecno-morfo-estilísticas indican que se trata de dos pucos de momentos Formativos del desarrollo cultural regional; mientras que otro es una urna de estilo cerámico Belén (Anabel Feely, comunicación personal). El conjunto ecofactual permitió obtener dos dataciones radiocarbónicas, una en material óseo –falange camélido silvestre– y el otro sobre carbón vegetal, lo cual da cuenta de la ocupación del sitio en el Formativo tardío (ca. 1000 AD) y su reocupación durante el incario (ca. 1480 AD) sin haber registrado modificaciones arquitectónicas (Tabla 1 y Figura 3).

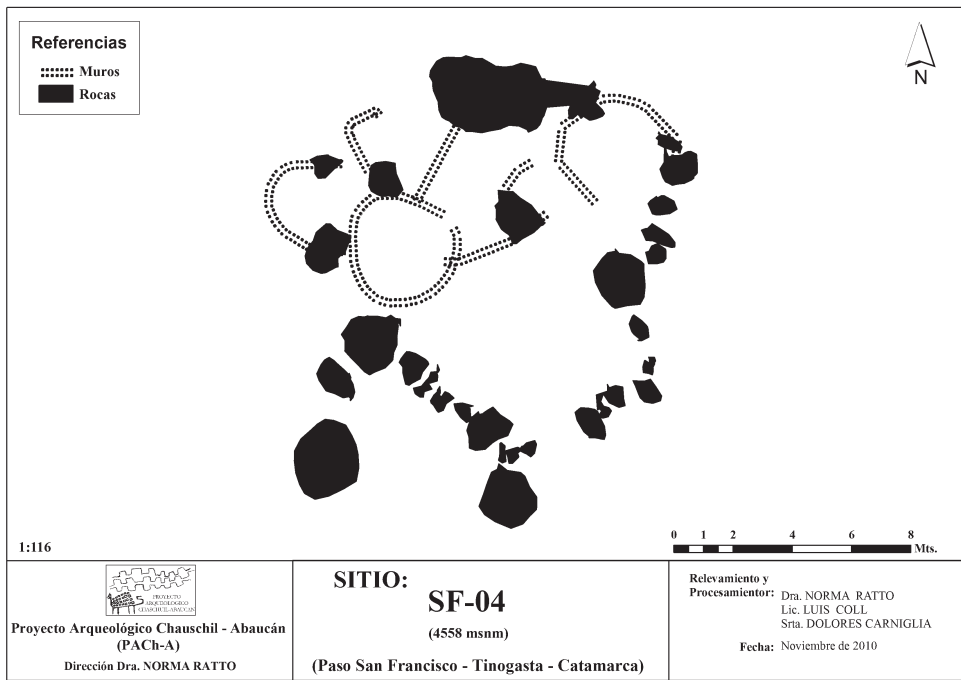


Figura 3. Planimetría del sitio SF-04 (4458 msnm) en ambiente altoandino del oeste tinogasteño

- 2) SF-05 (4402 msnm). El sitio se emplaza en la quebrada El Techo, que corre en dirección oeste-sudeste, nace en la pampa de altura del ambiente altoandino y se desplaza hacia la vega de San Francisco en la puna transicional. El sitio está compuesto por cuatro estructuras de filiación prehispánica que se emplazan en la banda derecha de la quebrada en área de acumulación de rocas volcánicas (Figura 4). Sin embargo, también presenta otros cerramientos pircados que se consideran subactuales, ya que cambia la técnica de construcción: los muros son simples, de factura muy expeditiva, y fueron montados sobre las rocas naturales para delimitar el espacio logrando mayor altura aérea. Las estructuras están en mal estado de conservación por derrumbes de muros, producto quizás de su alteración en tiempos históricos (ver más adelante). Los recintos prehispánicos son de forma subcircular y rectangular, conformados por muros dobles sin relleno ni mortero, de 55 cm de ancho y alturas que no superan los 40 cm. En uno de ellos se detectó claramente la abertura demarcada con jamba. En superficie se recuperó un conjunto cerámico y lítico compuesto por 42 fragmentos y 53 piezas respectivamente, más fragmentos de vidrio de color lila que remiten posiblemente a tiempos históricos, lo que se evidencia en el uso de plomo en su manufactura. La excavación realizada en el recinto N° 3 permitió recuperar en el primer estrato vidrio de color lila, restos óseos y un clavo de metal; mientras que en las capas subyacentes fueron hallados tres fragmentos de cerámica (dos reductora gris y una oxidante fina), una lasca de materia prima volcánica básica y un área carbonosa. Los fechados radiocarbónicos obtenidos (Tabla 1) permiten plantear que el sitio fue ocupado desde tiempos del formativo temprano (*ca.* 180 AD) y posteriormente reclamado en el siglo XVIII, dataciones coincidentes con las características arquitectónicas y artefactuales registradas. El análisis del conjunto artefactual general ofreció una interesante información. A saber:
- a) El análisis tecno-morfo-estilístico del conjunto cerámico compuesto por 45 fragmentos permitió identificar once vasijas, de las cuales una es un arbalzo incaico y el resto está

compuesto por pucos, vasos, plato y olla de tipos cerámicos Saujil, Aguada, Formativo reductor y oxidante finos y Formativo reductor grueso, con predominancia de piezas de tamaño pequeño y livianas (Anabel Feely, comunicación personal). Por sus características, constituye un conjunto portable en el cual prevalecen las piezas para servir sobre las de cocción y almacenamiento.

- b) El conjunto lítico está formado por un total de 54 piezas, entre las que se registran siete artefactos formatizados dentro de los cinco grupos tipológicos identificados (denticulado, cuchillo, raedera, biface y artefactos de retoque sumario); cinco núcleos de lasca y 42 desechos de talla, entre los que prevalecen las lascas internas sobre las de estadios primarios de talla. Nuevamente se observa un uso intensivo de la materia prima local, pero con predominio de las volcánicas ácidas sobre las básicas, siendo la alóctona (obsidiana) muy minoritaria. Además, los desechos indican actividades de adelgazamiento/manufactura sobre las de reducción primaria.

Por lo expuesto, SF-05 fue una instalación formativa con posterior reocupación en tiempos incaicos e históricos (siglo XVIII).

- 3) SF-02 (4773 msnm). Este sitio se emplaza en ambiente altoandino en proximidades del actual Paso Internacional San Francisco. Presenta una estructura de forma rectangular de 5 m de largo por 4 m de ancho, muros dobles en pirca seca de 70 cm y 60 cm de ancho y altura, respectivamente. En las cercanías de esta estructura se observa un amontonamiento lineal de rocas de tamaño pequeño que se disponen casi al ras del suelo delimitando un perímetro de forma rectangular de aproximadamente 4 m de lado por 2 de ancho. Por la disposición de las rocas se infiere que en ese lugar se emplazó una carpa militar con faldones, de la cual quedaron, como mudos restos, las rocas dispuestas por encima de ellos para sostenerlos;

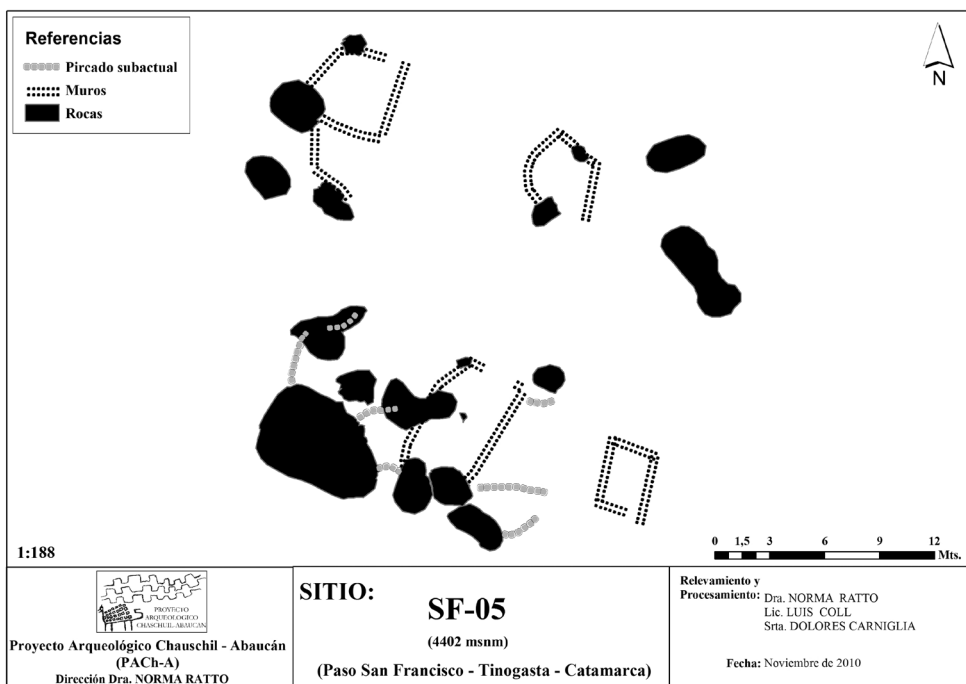


Figura 4. Planimetría del sitio SF-05 (4402 msnm) en ambiente altoandino del oeste tinogasteño

además de su contextualización con el conjunto artefactual de superficie (argolla de carpa militar, tocones de madera, alambre, artefacto de metal clavado con forma de “y” invertida y vaina de fusil Fal, y una lasca de calcedonia). Por el contexto documentado se considera que este sitio tiene relación con la presencia militar en la zona relacionada con el conflicto con Chile acaecido en diciembre del año 1978. La presencia de material lítico de posible filiación prehispánica dentro de este contexto mayormente histórico puede ser producto de proceso de reclamación.

- 4) SF-03 (4767 msnm). Al igual que la anterior, esta instalación también se ubica en piso altoandino en las proximidades del actual Paso Internacional San Francisco. Está compuesta por tres estructuras de forma subcircular y rectangular emplazadas dentro de una acumulación natural de rocas volcánicas inmersa dentro de la pampa de altura. Los constructores aprovecharon en dos casos las rocas naturales para conformar el cerramiento de las estructuras mediante muros simples, mientras que la rectangular presenta muros dobles de 50 cm y 70 cm de ancho y altura, respectivamente. En todos los casos, la factura es expeditiva. Lo interesante fue el registro en la estructura rectangular de una abertura cuadrangular de 25 cm por lado en el sector medio del muro que orienta al sudoeste, en sentido directo al Paso Internacional San Francisco. Se considera que en dicha abertura se montó el cañón de una ametralladora de propósito general (MAG, sigla de *Mitrailleuse d'Appui General*), fabricada y utilizada por el Ejército Argentino. Al igual que en el caso del SF-02, en las inmediaciones de las estructuras se detectaron los restos de la disposición de rocas para sostener los faldones de las carpas de campaña. La evidencia artefactual consiste en este caso en pata de mula, estaca de metal, vaina de Fal, raedera de roca volcánica y lasca con filo natural y rastros complementarios. También, se considera que el material lítico es producto de un proceso de reclamación.

## CONCLUSIONES

Dimos cuenta de la dinámica del uso del espacio de las tierras altas del oeste tinogasteño inmersas dentro de ambientes de puna transicional (vega de San Francisco) y altoandino (volcán San Francisco). La evidencia arquitectónica y artefactual, en contexto con las características ambientales de emplazamiento de los sitios, conforma paisajes arqueológicos que se sucedieron y transformaron en el tiempo. Consideramos que estos dan cuenta del uso de los espacios con fines de caza y ceremoniales, tanto en el Formativo (*ca.* 130 a 1200 AD) como durante el incario (*ca.* 1350 a 1521 AD), y que cambiaron su significación a partir del siglo XVIII.

Sostenemos que la nueva evidencia, integrada con la editada y los estudios geoarqueológicos, da cuenta del uso de los concentradores de nutrientes de la puna transicional para la captura y manejo de animales, tanto en tiempos de las sociedades del primer milenio como de la incaica. Por otro lado, interpretamos que los sitios SF-04 y SF-05 conformaron parte de una red logística de apoyo en la ruta de ascenso al volcán San Francisco en función de sus emplazamientos en ambiente altoandino y de las características de sus conjuntos arquitectónicos y artefactuales. Además, ambas instalaciones fueron construidas y mantenidas por sociedades del primer milenio y posteriormente usadas por la estatal, sin haberse registrado modificaciones al entorno construido de igual manera que lo documentado para el caso del volcán Incahuasi (Ratto y Orgaz 2009). Por otra parte, la reocupación en el siglo XIX de SF-05 posiblemente se relacione con el paso de ganado a Chile, situación que ameritará el análisis de fuentes documentales. Finalmente, el registro histórico reciente en pisos altoandinos pone en evidencia los cambios en el uso del territorio, que se relacionan en este caso con el conflicto limítrofe con Chile acaecido en el año 1978.



REFERENCIAS CITADAS

- Bulacio, V.  
1998. *Desde la Raíz de Catamarca*. San Fernando del Valle de Catamarca, Publicaciones Legislativas de la Cámara de Senadores.
- Cabrera, A.  
1971. Regiones fitogeográficas de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 14 (1-2): 1-42.
- Feely, A.  
2010. Tradición Cerámica y Límites Sociales en el valle de Fiambalá (Dpto. Tinogasta, Catamarca). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Kligmann, D. y N. Ratto  
2009. Aportes de la sedimentología a la arqueología: el caso del sitio Fiambalá 1 (puna meridional catamarqueña). En O. Palacios, C. Vázquez, T. Palacios y E. Cabanillas (eds.), *Arqueometría Latinoamericana*: 199-208. Buenos Aires, Comisión Nacional de Energía Atómica.
- Orgaz, M.  
2001. *Presencia Inkaica en los Andes Meridionales: Caso de estudio en la cabecera norte del valle de Chaschuil (Tinogasta, Catamarca)*. San Fernando del Valle de Catamarca, Centro Editor de la Universidad de Catamarca (CENEDIT).
- Ratto, N.  
2003. Estrategias de caza y propiedades del registro arqueológico en la Puna de Chaschuil (Departamento Tinogasta, Catamarca). <http://cambiocultural.homestead.com/Ratto.html> (1 de noviembre de 2011).  
2006. El Arcaico y el Formativo en la Puna de Chaschuil a través del diseño de las puntas líficas (Departamento Tinogasta, Catamarca). *Cazadores Recolectores del Cono Sur. Revista de Arqueología* 1: 93-110.  
2007. Paisajes arqueológicos en el tiempo: la interrelación de ciencias sociales, físico-químicas y paleoambientales (Dpto. Tinogasta, Catamarca, Argentina). En A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (comps.), *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el Sur andino*: Tomo 2: 35-54. Córdoba, Brujas.
- Ratto, N., M. Orgaz, G. De La Fuente y R. Plá  
2002. Ocupación de pisos de altura y contexto de producción cerámica durante el Formativo: el caso de la región puneña de Chaschuil y su relación con el Bolsón de Fiambalá (Dpto. Tinogasta, Catamarca). *Estudios Atacameños* 24: 51-69.
- Ratto, N. y M. Orgaz  
2009. Poder, control y volcanes: el Estado Inka en el volcán Incahuasi (Tinogasta, Catamarca, Argentina). En N. Ratto (comp.), *Entrelazando ciencias: sociedad y ambiente antes de la conquista española*: 159-174. Buenos Aires, EUDEBA.
- Ratto, N. y M. De Nigris  
2012. El consumo de camélidos (*vicugna vicugna*) en un sitio ceremonial de la alta cordillera andina (Departamento Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Chungara*. En prensa.
- Ratto, N., M. F. Rodríguez y D. Hershey  
2010. Explotación y uso de recursos vegetales en sitios arqueológicos del área cordillerana y del valle mesotérmico (Dpto. Tinogasta, Catamarca, Argentina). En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 2: 1267-1278. Universidad Austral, Valdivia, El Kultrún.

Ratto, N., D. Kligmann y N. Russo

2011. Geoarqueología de sitios de altura (4000-5000 msnm) del oeste Tinogasteño (Catamarca). En *Libro de Resúmenes III Congreso Latinoamericano de Arqueometría*: 90-91. Universidad de Arica. Arica.

Schiffer, M.

1987. *Formation processes of the archaeological record*. Salt Lake, University of Utah Press.